

La importancia de tener habitación propia

Alberto Sánchez Rojo, Madrid, abril 2012

almaibatro@gmail.com

Hace ya tiempo que la Pedagogía se dio cuenta de la importancia de los espacios en la educación de todo individuo. Hoy en día sabemos que no basta con organizar los tiempos –o los saberes en función de los tiempos–, sino que es imprescindible atender previamente a los espacios que, indudablemente, hacen variar las necesidades educativas de quienes se están formando. Ahora bien, a pesar de que el espacio ocupa una posición privilegiada en la reflexión pedagógica, hay ciertos lugares que, por formar parte de lo que tradicionalmente pensamos que debería permanecer más allá de lo visible, han pasado desapercibidos para la misma, siendo, sin embargo, fundamentales. Entre ellos se encuentra la habitación propia.

No es casual que Descartes descubriera el *cogito* en el siglo XVII, momento en el cual las casas empezaban a contener habitaciones privadas y cuya composición interior cobraba un valor que no había tenido en siglos anteriores. En un momento en el que Dios se estaba alejando del mundo terrenal, lo externo perdía importancia, focalizándose la atención de los hombres en lo interno, tanto de sus casas como de sí mismos. Si algo valioso hemos heredado de la Modernidad es la noción de un Yo único y diferenciado, que, sin duda, pudo hacerse efectivo gracias, entre otras cosas, al uso y disfrute de un espacio oculto a los demás.

Con el auge de las nuevas tecnologías las habitaciones están cambiando, tanto o más de lo que lo está haciendo el concepto de Yo. Cuando uno está en su habitación ya no está sólo. Gracias al móvil y a internet, con sus redes sociales, chats, foros, blogs, etc., uno está siempre acompañado. Las habitaciones están abarrotadas de público, haciendo que nos interese más por cómo nos vean los demás que por cómo realmente nos vemos nosotros mismos. El disfrute de la soledad, la forma más perfecta de la vida privada, que decía García Morente, cada vez es más difícil de hallar y el Yo, presa de lo visible, poco a poco se vuelve más indiferenciado e intercambiable.

Así pues, con el fin de seguir siendo personas y no objetos, merece la pena, desde un punto de vista pedagógico, no olvidar el carácter privado de la habitación como medio de facilitar el acceso del Yo al sí mismo, valioso en sí mismo.

1) García Morente, M. (2011). *Ensayo sobre la vida privada*. Madrid: Ediciones Encuentro.

2) Rybczynski, W. (2006). *La casa. Historia de una idea*. Donostia-San Sebastián: Nerea.

3) Woolf, V. (1980). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.

Si la habitación existe, es un flujo. Los espacios ya no existen. Hoy el Yo no necesita ninguna ayuda. La habitación del pasado, es un estado mental. El espacio no es una propiedad. Concentrémonos en provocar “estados mentales” de reflexión que oscilan entre “momentos de acción”.

“Yo soy él, como tú eres él, como yo soy tú y todos somos todos.”
Habitación es el lugar que se habita, el lugar en el que deberíamos sentirnos cómodos, un espacio que poder compartir con los demás, un espacio propio a fin de cuentas.
Hay que habitar las aulas, convertirlas en propias, habitar el espacio público, pero no tú o yo, ni tampoco él o ella, sino nosotros.
“I Am the Walrus”. The Beatles, 1967.

Los lugares fundantes / acompañantes de las personas son sus cuerpos y sus habitáculos...

Los habitáculos parecen conformar el marco memorial de los recuerdos.
Los cuerpos parecen confirmar y conformar la herencia y la extrañeza.
Ser feliz no depende del espacio sino del reconocimiento de los otros...

La descontextualización de la pedagogía rarifica. La desterritorialización educativa, el aislamiento contextual, el autismo didáctico o la seclusión formativa, también producen artefactos docentes. Descontextualizada, si entendemos lugar de la enseñanza como la imagen del propio lugar del aprendizaje y no como un solar donde los datos y las informaciones vienen sólo desde lo externo, desde fuera. Por el contrario, en los proyectos docentes líquidos, el contexto pedagógico no es el cartel del proyecto docente sino las relaciones entre la educación y sus vínculos inmanentes al aprendizaje.

100X10

Alberto
Habitando la habitación deshabitada

Javier

MIGUEL SANMILLAN
Seclusión